

**¡Felices los  
que trabajan  
por la Paz!**

**Domingo 26 de Junio**

**Domingo Ordinario XIII – Ciclo C  
Junio 26 de 2016**

1 Reyes 19, 16b. 19-21  
Salmo 15  
Gálatas 5, 1.13-18  
Lucas 9, 51-62

**“¿Quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?”**

Un hijo y su padre iban de paseo por las montañas. De pronto el hijo tropezó con una piedra y cayó al piso. El golpe fue tan doloroso que gritó: “¡AAAhhh!” Para su sorpresa, oyó una voz repitiendo, en algún lugar en la montaña: “¡AAAhhh!” Con curiosidad, el niño gritó: “¿Quién eres tú?” Recibió de respuesta: “¿Quién eres tú?” Enojado con la contestación, gritó: “¡Cobarde!” Recibió de respuesta: “¡Cobarde!”

Miró a su padre y le preguntó: “¿Qué sucede?” El padre sonrió y dijo: “Hijo mío, presta atención”. Y entonces el padre gritó a la montaña: “¡Te admiro!” La voz respondió: “¡Te admiro!” De nuevo el hombre gritó: “¡Eres un campeón!” La voz respondió: “¡Eres un campeón!” El niño estaba asombrado, pero no entendía. Luego el padre explicó: La gente lo llama ECO, pero en realidad es la VIDA. Te devuelve todo lo que dices o haces. Nuestra vida es un reflejo de lo que hacemos. Si construyes más amor en el mundo, habrá más amor a tu alrededor. Si deseas más eficiencia en tu equipo, realiza tu trabajo con la mayor eficiencia posible. Esta relación se aplica a todos los aspectos de la vida. La vida te dará exactamente aquello que tú le has dado. Tu vida no es una coincidencia. Es un reflejo de ti.

En su último viaje a Jerusalén, Jesús pasó por unos pueblos que estaban enfrentados con los judíos. Los samaritanos eran considerados infieles: “los judíos no tienen trato con los samaritanos” (Juan 4,9). Jesús, envió mensajeros para conseguirle alojamiento. “Pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque se daban cuenta de que se dirigía a Jerusalén”. Este rechazo hizo que dos de los discípulos más cercanos a Jesús tuvieran una reacción que no es extraña del todo a nuestro mundo: “Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: – Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos? Pero Jesús se volvió y los reprendió. Luego se fueron a otra aldea”.

Los criterios de estos dos discípulos estaban muy lejos de ser los que guiaron a Jesús en sus decisiones importantes. Muchas veces nuestras reacciones ante un mal recibido, es devolverlo mejorado y aumentado. Pagamos con la misma moneda. Se trata de la conocida y antigua ley del Talión: “Ojo por ojo y diente por diente”... hasta que quedemos todos sin ojos y sin dientes... Creemos que una injusticia se puede subsanar con otra injusticia. Una violencia con otra. Un fuego no se puede apagar echándole más gasolina.



# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

Pienso en las reacciones de muchos ante el mal que encuentran en su camino. Se imaginan que se puede vencer el mal, haciendo el mal. Pienso en los grupos que buscan la justicia social con la violencia de las armas, el secuestro, el narcotráfico. Un mal, como es la injusticia social no se puede vencer a través de comportamientos a su vez injustos e inhumanos.

Pienso en los poderosos que se *'defienden'* de los violentos creando y patrocinando otros grupos armados al margen de la ley. Pienso en lo que pasa en las relaciones entre las parejas, entre los compañeros de trabajo o de estudio. Pienso en los vecinos que se hacen daño el uno al otro porque la gallina de uno se mete en el patio del otro y le daña las matas. La forma de reaccionar es matar la gallina de su vecino y así, uno queda sin gallina y el otro sin matas... La única salida posible frente a un conflicto es romper la cadena de violencia que se va reproduciendo por los siglos de los siglos, y hacer posible un horizonte nuevo.

La capacidad de inventar un comportamiento nuevo, de construir un futuro que no ha amanecido, sin repetir los errores del pasado, es lo que hará posible la paz. No podemos quedar anclados en el dolor y en el odio del ayer, sino caminar con esperanza hacia una nueva vida.

Por todo esto, no resulta fácil seguir al Señor que nos invita a responder al mal haciendo el bien. Sus exigencias parecen sobrepasar nuestras posibilidades. Las tres imágenes que presenta en seguida el Evangelio de hoy, refuerzan esta dificultad: Ante el que dice que lo seguirá a dondequiera que vaya, la respuesta de Jesús fue: "Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Al que responde al llamado diciendo que lo deje ir primero a enterrar a su padre, el Señor le contesta: "Deja que los muertos entierren a sus muertos". Cuando el tercer hombre le dice a Jesús: "Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de los de mi casa", él le responde: "El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios". El seguimiento no es fácil. El eco de la vida nos devolverá lo que hagamos o digamos.

Este cambio no es fácil. Despedirse de lo antiguo, como Eliseo, es algo que cuesta. Estamos atados a nuestro pasado, como el hombre del evangelio que pide permiso para ir a enterrar a su padre, o el que quiere despedirse de su familia, o el que pone su mano en el arado y sigue mirando hacia atrás. Tenemos que aprender a despedirnos de una forma de reaccionar que ha sido costumbre, tradición, atadura.

Ha llegado el momento que el cese al fuego bilateral y de hostilidades acordado entre el Gobierno y las FARC-EP conduzca a acallar para siempre las armas y darle espacio al diálogo, donde todos podamos ser escuchados y entre juntos construyamos la reconciliación y la paz que Colombia necesita.

